SOCA, Susana. *Noche Cerrada*. Montevideo: La Licorne, 1961, pp. 109-111.

CELEBRACIÓN

(Al salir de una ceremonia
en honor de algunos muertos).

Sobre las alamedas desiertas de los vivos,
asamblea de hojas en nombre de los muertos.
Cada paso es borrado por el viento,
perfectas flechas ya disparadas reforman
los cincelados y espejeantes oros.
Sólo en ellos encuentro
anchas coronas para los héroes sin otoños
y nobles formas de ovaladas fuentes
y rectas cruces para los retorcidos miembros
de aquéllos que se dieron en la sazón del árbol,
estrecharon el último verano
y pudiendo quedar se alejaron del día.

SOCA, Susana. *Noche Cerrada*. Montevideo: La Licorne, 1961, pp. 109-111.

Aquí las hojas sin arrimo ni ramaje
guirnaldas extendidas por sí solas
a mitad de camino entre arboleda y río,
en memoria de aquéllos que entregaron sus vidas.
Alguien viene en silencio cruzando la alameda
con su cara de infancia donde bailó la risa
aquél que tuvo el pelo del color de estas hojas
entre ceniza y oro, por siempre detenido
en un solo crepúsculo. Y muchos le acompañan.
Al eco de una risa atrozmente se junta
la baja confusión de haber sobrevivido.

Aire de falsa nieve y cielos de topacio
amenazan romper con el silencio
que el orden y la púrpura taciturnos deciden.
Y desfilan las frentes de los jóvenes héroes
sin cascos ni caballos.

Vemos el poderío del otoño sin límites
y su color de muerte fúlgido como el día.
Se detiene el dolor en las anchas coronas
para las frentes de los nuevos héroes,
los que ya regalaron las vendimias
de no vividos días cuando el otoño avanza
hacia la cornalina rígida del follaje.

A medias abolida la sustancia
y presente su carga singular de fulgores,
el color permanece livianamente pronto
para la nueva vida de la muerte.

La sangre de la tierra sube al dorso
de las hojas que acaban de vivir,
bello es lo corruptible en su color de muerte.
Sobre el bermejo detenido río
del follaje que espléndido perece
la punta de una aguja brilla y entre las hojas
traza la justa forma
de las guirnaldas prontas, las fuentes sin lamento.
Y entre los signos que ignoramos traza,
recta y seguramente,
las alargadas cruces sobre el suelo.